

Señor: éstas son las consideraciones que han hecho nacer en mí los acontecimientos de que V. M. ha podido ser la víctima. Un sepulcro se habría ante los pies de V. M., y la mano de la Providencia le ha cerrado; sin duda el destino de V. M. no se ha cumplido todavía sobre la tierra, y está destinado por el Todopoderoso para derramar sobre esta nación torrentes de felicidad y de ventura. Vuestra Majestad tiene grabada en lo más hondo de su pecho esta máxima, digna de Tito y de Trajano: *La felicidad de los pueblos es el florón más digno de la corona de los reyes.*

SAN ILDEFONSO, 13 de Octubre de 1832.

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

JUAN DONOSO CORTÉS.

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA DIPLOMACIA

Y SU INFLUENCIA EN EL ESTADO POLÍTICO Y SOCIAL DE EUROPA
DESDE LA REVOLUCIÓN DE JULIO HASTA EL TRATADO DE LA CUÁDRUPLE ALIANZA

PRÓLOGO

Estas reflexiones estaban ya escritas, y á punto de publicarse, cuando la aparición del cólera en Vallecas y la existencia de algunos casos sospechosos en Madrid, esparciendo la alarma en todos sus habitantes y absorbiendo su atención, la separó forzosamente por algún tiempo de las cosas políticas á pesar del interés que presentaban. Yo no creí que debía publicar entonces este ensayo, porque, escrito para ofrecerle á la consideración de los hombres que se ocupan en estudiar en las entrañas de las sociedades el germen de vida que conservan ó el cáncer que las devora, no podía ofrecer interés ni utilidad cuando todos daban treguas á sus meditaciones, porque no tenían un porvenir en que reposarse, ni la esperanza iluminaba el horizonte de su vida. Por fortuna esa esperanza vuelve á brillar en todos los corazones, y la enfermedad terrible que ha sido el azote de la tierra abandona ya esta capital que fatigó con sus estragos.

Rara vez los grandes sacudimientos que se verifican en el mundo físico dejan de estar acompañados de violentas oscilaciones en el mundo moral, ya sea que el hombre amenazado en su existencia despliega toda la energía de que se halla dotado antes de perecer, como el cisne que no desata sino sobre su sepulcro todo el raudal de su canto, ó como la lámpara que brilla más en el momento

en que se extingue; ó bien consista en que entre el mundo moral y el mundo físico existe un lazo misterioso que no es dado al hombre descubrir sino en sus más remotas consecuencias: este fenómeno es un hecho constante de la historia, y las preocupaciones á que ha dado origen en todos los pueblos le atestiguan. Cuando esta coexistencia de calamidades físicas y de perturbaciones morales se verifica en un pueblo, el espectáculo que ofrece es siempre una lección para los que gobiernan, porque la sociedad se presenta desnuda de los velos que la cubren, y pueden estudiar en ella los vicios que la manchan y las pasiones que la dominan.

Este espectáculo se ha ofrecido á nuestra vista, y ha sido fúnebre y terrible. Él es una lección, y esta lección es severa. Su recuerdo será indeleble, y turbará largos días nuestro reposo, como si estuviéramos bajo la influencia de un funesto talismán, ó como si turbara nuestro sueño la imagen melancólica de un fantasma importuno. No: Madrid no olvidará jamás el día de dolorosa recordación en que ha visto disolverse la sociedad, desaparecer la fuerza pública, y que ha sido testigo de la profanación de sus templos: como si un instinto fatal enseñara á los monstruos que nos infestan que las sociedades no pueden dejar de existir si la Religión, abandonándolas, no las condena á la esterilidad y á la muerte. Los manes de las víctimas piden venganza, y la sociedad justicia. Las leyes no pueden exigir obediencia si no conceden protección; y la libertad y el orden, para hermanarse y crecer, necesitan que se purifique el suelo que ha teñido la sangre y que ha profanado el crimen. La Nación lo espera del Gobierno y de los que la representan; y ahora más que nunca, para asegurar nuestro porvenir y labrar nuestro destino, deben cumplir su misión **DEFENDIENDO EL TRONO, CONSOLIDANDO LA LIBERTAD Y SOFOCANDO LA ANARQUÍA.**

Pero no era bastante que los representantes de la Nación, al reunirse en el templo de las leyes, tuviesen delante de sí este espectáculo terrible: era necesario también que la guerra civil, aumentando su furor, viniera á contristar sus corazones, como si la Providencia quisiera hacerles conocer que la gloria no se alcanza sino por medio de un combate sin treguas, que el hombre no se sublima sino por medio del dolor, que el infortunio es la escuela de los legisladores, y que sólo en su seno pueden aprender el secreto de su ventura y de su perfectibilidad las sociedades.

El Príncipe desleal¹ que, cargado de ignominia y agobiado bajo el peso de las maldiciones de su patria, fué á consumir en el olvido, y en medio de un país extranjero, su inútil existencia, ha vuelto á aparecer entre nosotros. ¡Insensato! El no sabe que al salvar el Pirineo ha dicho el último adiós á la esperanza; él no sabe que pisa su sepulcro; que en mal hora, obedeciendo á la fatalidad que le persigue, abandonó las playas de un país hospitalario, que sus ojos no verán más; él no sabe que sus brazos no volverán á estrechar en su seno á las prendas queridas de su corazón; él no sabe que, como un hombre que llevara en su frente un sello horrible, está solo, que no escuchará el eco de una voz amiga, y que se ha consumado su destino. ¡Insensato! ¿Por qué renuncia á la vida cuando en su tumba no le espera la gloria? ¿Pretende el trono? ¡Infeliz! No conoce que entre el trono y él hay un río de sangre más difícil de salvar que el Pirineo; él no sabe que sus víctimas le acusan, que todos le maldicen, que este suelo le rechaza, que la Divinidad le condena y que le reclaman las leyes. ¡Un trono!... Si él pudiera ocuparle, su trono sería un osario.

¹ Sólo por el fuego de la imaginación, alimentado en edad juvenil con las ilusiones de la falsa libertad, puede explicarse este lenguaje de Donoso Cortés contra un Príncipe digno de respeto por su piedad, y á quien la España católica aclamó como á representante de la idea religiosa en el orden político. — (NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

No: él no reinará jamás, ni sus hijos podrán respirar el aire que nosotros respiramos. El cielo de España no cobijará su frente; su brillante y pacífico azul, retrato de la inocencia, sólo cubre la cuna de Isabel, y sus benéficos rayos descenderán amorosamente sobre España, para que se fecunde la libertad en este suelo, tan rico de gloria como escaso de ventura.

Madrid 14 de Agosto de 1834.

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA DIPLOMACIA

La Diplomacia, considerada como una ciencia, no ha existido sino en la Europa civilizada y monárquica ¹. El despotismo oriental, condenado á una inmovilidad estúpida y á una civilización estacionaria, se bastaba á sí mismo, porque su destino ² no era vivir y progresar, sino vegetar y crecer. Encadenada allí la inteligencia, y revestida en su decrepitud de las formas teocráticas que caracterizan á las sociedades infantiles, aquella sociedad no necesitaba sino de la paz de los sepulcros y de la soledad de los desiertos.

Las pequeñas repúblicas de la Grecia, llenas de vida interior y agitadas de un movimiento continuo, no podían concebir la Diplomacia; porque ni la sencillez de sus formas podía hermanarse con la complicación necesaria en los tratados, ni su movilidad era susceptible de un sistema; en el comercio y la industria no habían llegado á aquel grado de esplendor que

¹ Así como desde que existen hombres existen transacciones, la Diplomacia existe desde que existen los Estados. Las mismas repúblicas de la Grecia pudieran ofrecernos ejemplos de repetidas transacciones diplomáticas con los persas; pero mi objeto no es tratar de la Diplomacia tal como entonces existía; es decir, aplicada á un interés de momento, é interrumpida pasado este interés, sino de la Diplomacia puesta en una acción continua, aplicándose á la sociedad entera y obedeciendo á principios fijos, determinados y constantes; en una palabra, de la Diplomacia que, disciplinada por los principios, domina y dirige todos los acontecimientos. Ésta no ha existido sino en la Europa de nuestros días.

² No es ésta la única vez que el fatalismo histórico, vicio intrínseco de todas las escuelas filosóficas modernas y de las sectas liberales, divorciadas todas ellas de la Religión, asoma la cabeza en los escritos de Donoso Cortés anteriores á su conversión.

—(NOTA DE LA PRESENTE EDICIÓN.)